

## UN CASO DE IMPUDICIA PERIODÍSTICA EN EL PERÚ

Cuenta la fábula que en cierta ocasión un corderillo tomaba agua en un arroyuelo, y en la parte alta del risco, del mismo riachuelo, estaba bebiendo un lobo. Este se quedó mirando con saña al inocente animal. De inmediato le inquirió por qué estaba ensuciando su agua. Obviamente, dijo que no estaba haciendo tal, que solo estaba tomando el agua que él la dejaba pasar. El lobo fingió no quedar satisfecho y le volvió a espetar: entonces hace un año que tú me ensuciaste el agua. No –le replicó el corderillo– porque yo apenas tengo tres meses de edad. El lobo enfurecido le dijo finalmente: si no fuiste tú, entonces fue tu padre, o tu tío; pero de todas maneras te devoraré.

Eso mismo está ocurriendo en esta coyuntura electoral programada para el 5 de junio de 2011. Con la más sórdida insolencia salió el domingo 1º de mayo Jaime Bayly en TV 4 dispuesto a “demoler” a Ollanta Humala. En esta primera presentación ya no fue más el payaso que ayer daba risa, sino el arlequín que hoy da lástima. ¡Qué aburrimiento nos causó su redundante monserga! ¡Qué tal nerviosismo, cómo consultaba a su conciencia lo que quería decir, vacilaba, se votaba las manos con violencia, ni él podía creerse lo que decía; pues, sabía que estaba denigrando, infamando! Yo me quedé pensando, yo me iba diciendo cómo puede envilecerse tanto un ser humano tan solo por un puñado de dólares mal habidos. Estoy seguro de que en el supuesto negado de que el nacionalismo le hubiese ofrecido una cantidad análoga para que pulverice a K. Fujimori, no hubiese titubeado en aceptar, y hoy estaríamos presenciando el patético pasado de aquella “candidata” integrante de una familia que –excepto la señora S. Higuchi– hizo del Perú su chacra, una zahúrda repugnante. De estos hechos se podría escribir toda una extensa novela que podría superar en volumen al *Ulysses* de James Joyce.

El corto entendimiento que Bayly tiene de democracia no le permite distinguir entre esta forma de organización política de la sociedad y la autocracia o plutocracia. Él cree que la democracia es solo el acto de acudir a las urnas a depositar su voto, y que allí termina la democracia. Por eso, en el programa dijo varias veces que Toledo era un demócrata. No sabe que la auténtica democracia comienza el mismo día en terminan las elecciones. Ese es el momento en que se impone el principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, y donde empieza el reconocimiento de la

libertad y la igualdad de derechos de los ciudadanos. Sin embargo, en su modo de pensar cree el farandulero comunicador que la clase trabajadora debe seguir produciendo para enriquecer a los poderosos capitalistas nacionales o extranjeros. No se puede olvidar aún, durante el gobierno de Toledo, la muerte de dos estudiantes universitarios en Arequipa y otro estudiante también universitario en Puno y más de medio centenar de heridos de bala en cada uno de los lugares. Por eso, durante la vida republicana solo serían demócratas los gobiernos de Ramón Castilla y de Juan Velasco Alvarado. En principio porque no robaron un centavo del erario nacional y, luego, porque ejercieron su mandato en pro del pueblo.

De allí que el pueblo espera que su próximo presidente sea un demócrata a carta cabal, un hombre que ha sido capaz de haberles explicado –como ninguno lo hizo antes– todo su Plan de Gobierno a sus adversarios; se trata, pues, de que no quiere dejar un solo anciano, mujer o niño limosneros y desarrapados deambulando por las calles. El pueblo quiere que su presidente sea un hombre ecuánime y honesto por donde se lo mire, que sea capaz de mejorar el salario mínimo vital de la gente humilde, que las empresas mineras paguen lo que deben, que los impuestos sean directos, que los peruanos viejos ya no estén más desprotegidos, que nunca más haya hambre y brinde el apoyo sincero a los agricultores. Necesita el pueblo un líder –que no un mandatario– que primero abastezca con servicios y productos a los peruanos y luego proceda vender al extranjero, y que cuando se pretenda explotar los recursos naturales, primero se les pregunte a los campesinos si les va afectar, o no esa extracción que se va a hacer.

El pueblo ya no quiere que el Perú continúe siendo una chacra de los “inversionistas” chilenos, españoles o norteamericanos, principalmente, con la complicidad y el enriquecimiento ilícito de los gobernantes de turno, tal como ha ocurrido en casi toda la vida republicana, y que, lamentablemente, en estas últimas décadas se haya llegado a la asfixia. En estas circunstancias surge el comportamiento servil a ultranza de un conocido periodista. Estos eventos denigran no solo al profesional, sino a la suprema dignidad humana. Por eso el pueblo debe decirle a Ollanta Humala: Deje, comandante, que los monos chillen en los árboles. Usted es el puma peruano. Y está encomendado por el pueblo a hacer grandes obras por los pobres del Perú, porque *“Todo acto o voz genial viene del pueblo y va hacia él.”* No se detenga a escuchar a necios

asalariados. Qué bien les cuadra a aquellos intrusos lo que otrora diría José Martí: *"Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor."* La victoria del pueblo ya se acerca, ya alborean para los excluidos e invisibles la **LIBERTAD** y la **JUSTICIA**.

Cajamarca, 6 de mayo de 2011

J.L. Cerna Cabrera